

26 Septiembre, 2023



Entrenar el corazón para la quimio

Un equipo del Río Hortega de Valladolid preserva el corazón en pacientes que se someten a quimioterapia mediante rehabilitación temprana / El desarrollo de este programa se centra en enfermas con cáncer de mama / Cuentan con dos sesiones semanales de entrenamiento aeróbico y de fuerza, complementadas con charlas educativas sanitarias

PÁGINAS 2 Y 3

FOTO: PHOTOGÉNIC



> VALLADOLID

Entrenar al corazón para la quimio

El Río Hortega preserva el corazón en pacientes que se someten a quimioterapia mediante rehabilitación temprana / El desarrollo de este programa se centra en enfermas con cáncer de mama. Por **E. Lera**

Una de cada cuatro personas que recibe quimioterapia desarrollará dolencias cardíacas. Detectarlas lo antes posible es fundamental para evitar que el remedio sea peor que la enfermedad. Desde siempre, el interés de los médicos en los pacientes con cáncer estaba centrado en su curación, dejando en un segundo plano las posibles consecuencias que pudieran aparecer en otros órganos o sistemas.

En la actualidad, la toxicidad cardíaca –dolencias como la hipertensión arterial, la disfunción valvular, las arritmias, la miocardiitis, la hipertensión pulmonar, la enfermedad tromboembólica venosa o la cardiopatía isquémica– es una de las más temidas, ya que puede afectar no sólo a la calidad de vida, sino también al pronóstico y a la supervivencia global de este tipo de enfermos.

Esta situación ha provocado el nacimiento de una disciplina dentro de la cardiología, denominada cardio-onco-hematología o cardio-oncología, que aborda las necesidades cardiovasculares de los pacientes con cáncer y optimiza su asistencia con un enfoque multidisciplinar. Este nuevo campo tiene como objetivo controlar de manera óptima los efectos cardiovasculares adversos del tratamiento del tumor, así como facilitar la asistencia general de estos pacientes. En otras palabras, intentan que la quimioterapia no dañe o dañe lo menos posible al corazón. Para ello, se trabaja de forma conjunta y muy estrecha con oncólogos y hematólogos para dar soporte en la prevención, diagnóstico o tratamiento de enfermedades cardiovasculares.

Desde el Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid han desarrollado un protocolo conjunto

**MARINA REVILLA MARTÍNEZ /
CARDIÓLOGA DEL RÍO HORTEGA**

«El apoyo a la investigación es fundamental para fomentar el desarrollo de terapias innovadoras»

Marina Revilla Martínez, responsable de la Unidad de Cardio-Oncología del Hospital Río Hortega de Valladolid, asegura que en Castilla y León existen numerosos grupos de investigación en diferentes áreas y especialidades con una larga trayectoria profesional y de reconocido prestigio por sus resultados nacionales e internacionales. «El apoyo a la investigación desde las instituciones sanitarias es fundamental para fomentar el desarrollo de terapias innovadoras que tienen como objetivo último la mejora en la calidad asistencial de nuestros pacientes».

En esta línea, celebra que las subvenciones y las ayudas que han recibido a través de la Consejería de Sanidad les han aportado los recursos necesarios para desarrollar su proyecto. Además, va más allá y sostiene que muchos trabajos en el ámbito

sanitario se han podido llevar a cabo por este acicate del Gobierno autonómico. «Seguro que estos proyectos contribuirán a la mejora de la salud de nuestra población», apunta.

Es verdad, reconoce, que los jóvenes en las etapas iniciales de su trayectoria profesional se enfrentan a obstáculos o contratiempos que pueden dificultar su desarrollo, pero las generaciones actuales presentan una gran cualificación académica que, junto con la motivación necesaria y experiencia de los compañeros más veteranos, ofrecen la posibilidad de afrontar las adversidades con mayor garantía de éxito. «El mejor premio siempre es la satisfacción personal del trabajo bien hecho y el poder ayudar a nuestros pacientes con todos los recursos a nuestra disposición», concluye Revilla Martínez.

de trabajo para tratar a estas personas y anticiparse a situaciones de riesgo relacionadas con el corazón. Tienen una consulta monográfica, por la que pasan alrededor de 400 pacientes al año, donde se realiza una estimación del riesgo,

un estudio ecocardiográfico completo y se optimiza el tratamiento médico. De igual forma, dan soporte a los pacientes ingresados con un proceso neoplásico que precisan evaluación o tratamiento de enfermedades cardíacas.

El objetivo de este trabajo es la evaluación del beneficio cardiovascular de un programa de rehabilitación cardíaca en pacientes con cáncer de mama sometidas a un esquema quimioterápico específico, que pueda provocar toxicidad a nivel cardíaco. Tiene una duración de dos meses, con dos sesiones semanales de entrenamiento aeróbico y de fuerza, complementadas con charlas educativas sanitarias sobre la importancia del control de los factores de riesgo cardiovascular, nutrición o afrontamiento del estrés, entre otros.

A lo largo del programa se realiza una evaluación inicial y final de la capacidad funcional mediante una prueba de consumo de oxígeno; se determina de forma periódica biomarcadores cardíacos en analíticas de sangre; se lleva a cabo un análisis de parámetros específicos de imagen cardíaca, y se completa con una evaluación de la calidad de vida percibida con cuestionarios específicos.

Este proyecto, según explica Marina Revilla Martínez, responsable de la Unidad de Cardio-Oncología de este centro vallisoletano, es innovador porque el cáncer y las patologías cardiovasculares comparten en su origen varios factores de riesgo, como son la diabetes mellitus tipo 2, la hipertensión arterial, la dislipemia, el tabaquismo, la obesidad o el sedentarismo. «El presentar alguna de estas características incrementa el riesgo de desarrollo de una enfermedad cardiovascular o proceso neoplásico».

En esta línea, señala que la realización de ejercicio físico moderado diario y una dieta adecuada es fundamental para el correcto control de estos factores de riesgo y más



en aquellos pacientes vulnerables a sufrir eventos cardiovasculares, como son los pacientes oncológicos. «La mejora en la función car-



Equipo participante en el proyecto en las instalaciones del Hospital Universitario Río Hortega. PHOTGENIC

diaca, en la función endotelial y en la capacidad del músculo esquelético para la extracción de oxígeno son los mecanismos fisiopatológicos propuestos que explicarían cómo el ejercicio físico mejora la capacidad cardiorrespiratoria global, la disminución de la fatiga asociada a las terapias oncológicas, el control de los factores de riesgo cardiovascular, la toxicidad cardíaca vinculada a los tratamientos on-

cológicos y, en definitiva, el pronóstico cardiovascular», resume la cardióloga del Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid.

Sin embargo, Revilla Martínez reconoce que existen pocos estudios que hayan evaluado de forma adecuada y objetiva el beneficio cardiovascular de un programa estructurado de rehabilitación cardíaca en pacientes oncológicos. «Es esta realidad asistencial la que justifica nuestro proyecto de investigación».

En cuanto a las ventajas, sostiene que disponen de la última tecnología en 3D para el estudio y cuantificación de la función ventricular cardíaca por ecocardiografía, así como un equipo específico de consumo de oxígeno (analizador de gases). «Esta mejora tecnológica repercute en la mejora de la calidad clínica y asistencial tanto en la prevención como en el diagnóstico precoz y tratamiento de nuestros pacientes».

De forma específica, celebra que este procedimiento ayuda a los profesionales a través de una evaluación de la capacidad funcional mediante el nuevo equipo de consumo de oxígeno que permite adaptar los objetivos de entrenamiento físico a umbrales reales y realizar el diagnóstico diferencial de la disnea de causa cardíaca, pulmonar o desadaptación aeróbica, con una mejora en la asistencia y la consiguiente disminución de las atenciones médicas o pruebas complementarias diagnósticas innecesarias.

A esto se suma, tal y como apunta, el análisis en 3D de la función ventricular izquierda con la última tecnología en ecocardiografía, que ofrece la posibilidad de una detección precoz de los casos de disfunción ventricular izquierda y cardiootoxicidad, evitando retrasos en el diagnóstico y mejorando la atención de los enfermos.

La responsable de la Unidad de Cardio-Oncología del Hospital Río Hortega de Valladolid admite que aún es pronto para hablar de resultados. «Estamos en las fases iniciales del proyecto, pero podemos adelantar que, en los pacientes incluidos, los resultados son muy po-

sitivos, no sólo a nivel de mejora de la capacidad funcional o disminución de la toxicidad cardíaca, sino también a nivel emocional y psicológico tan importante o aún más, si cabe, en pacientes con cáncer».

La cardio-oncología es un campo relativamente nuevo, pero con un gran desarrollo en los últimos años. En 2022 se publicó la primera guía europea de práctica clínica en Cardio-Hemato-Oncología. Este hecho, junto con la búsqueda constante de la mejora asistencial, ha logrado que la mayoría de los grandes hospitales de nuestro país estén desarrollando protocolos conjuntos de trabajo con oncología y hematología. Sin embargo, subraya que la disponibilidad de recursos es limitada, y no en todos los centros existe la posibilidad de llevar a cabo un programa específico de rehabilitación cardíaca en pacientes oncológicos.

Detrás de esta iniciativa se encuentra un grupo multidisciplinar, compuesto por miembros de diferentes áreas de trabajo (cardiología, rehabilitación, oncología y hematología) y diferente formación académica (enfermeros, médicos, fisioterapeutas, psicólogos...) que permite abordar el proyecto de una forma holística e integrada.

La idea, recuerda, surgió cuando empezaron a observar el beneficio cardiovascular que presentaban ciertos pacientes con un proceso tumoral que lograban completar este programa de rehabilitación cardíaca, tanto en términos de mejora de la capacidad funcional como en el control y tratamiento de las posibles toxicidades cardíacas asociadas.

En este primer análisis sólo se han incluido dentro del protocolo de rehabilitación cardíaca a pacientes con cáncer de mama, con unas características clínicas determinadas y sometidos a un tipo de tratamiento quimioterápico muy específico. No obstante, avanza que les gustaría poder ampliar el protocolo a otros tipos de tumores o tratamientos quimioterápicos para poder dar soporte al mayor número de pacientes.